

MUNIBE (Antropología - Arkeologia)	42	55-63	SAN SEBASTIAN	1990	ISSN 0027 - 3414
------------------------------------	----	-------	---------------	------	------------------

El Magdaleniense Superior/Final en el País Vasco

The Upper/Final Magdalenian in the Basque Country

PALABRAS CLAVE: Magdaleniense superior, Magdaleniense final, País Vasco.

KEY WORDS: Upper Magdalenian, Final Magdalenian, Basque Country.

Jose Luis ARRIBAS*

RESUMEN

El tardiglaciario würmiense conoce en Euskal-Herria una ocupación, relativamente intensa, de grupos cazadores-recolectores, que habitan cuevas y abrigos naturales próximos a la costa y situados en alturas no superiores a los 350 m., desarrollando la cultura Magdaleniense en sus fases superior y final. Santimamiñe, Lumentxa, Urriaga, Ekain, Aitzbitarte IV, Isturitz y Berroberria, son algunos de los yacimientos más importantes tanto por la potencia de los rellenos estratigráficos que contienen, como por la riqueza y variedad de sus equipamientos industriales. Los útiles más característicos son los buriles, que se cuentan en mayor número que los raspadores, y las laminillas y puntas de borde abatido. Los arpones, de una o dos hileras de dientes, son la principal innovación en el utilaje óseo, que conserva tipos heredados de periodos anteriores: azagayas, varillas, agujas y punzones.

El arte sufre una recesión con respecto al Magdaleniense inferior y medio, aunque pueden admirarse espléndidas obras de arte mueble, como el hueso de Torre (Oiartzun, Gipuzkoa) o la plaqueta con caballos grabados de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia).

LABURPENA

Tardiglaziario Würmianarra zelakoaren garaian, talde ehiztari eta biltzaile ugari bizi izan ziren Euskal-Herrian. Hauek kostatik hurbil eta 350 metrotik behera dauden haitzulo eta berezko aterpeetan zeukaten bizilekua, kultura magdalendarraren goi eta azken faseak garatuz. Santimamiñe, Lumentxa, Urriaga, Ekain, Aitzbitarte IVgarrena, Isturitz eta Berroberria dira aztarnategirik garrantzitsuenetarikoa, bai betegarri estratigrafikoengatik eta bai industri hornidura aberatsengatik. Tresna berezienak, zulagailuak, harraskak, azken hauek zulagailuak baino urriagoak, eta ertz zapalduzko punta eta xaflaxoak dira. Bat edo bi hortz lerroko arrankariak, hezurrezko tresnen artean berrikuntza suposatuz, aurreko aldietatik jarauntsiriko azagaia, hagaska, orratzak eta eskuziriak oraindik mantentzen bait ziren.

Lehen eta erdi-Magdalen aldietaekin gonbaratuz, arteak atzerapena jasaten du, nahiz eta arte higigarriaren adierazgarritzat lan oparoak mirez daitezken. Esate baterako, Torreko (Oiartzun, Gipuzkoa) hezurra edo zaldiz marraturiko Lumentxako (Lekeitio, Bizkaia) plaketa.

SUMMARY

In the Basque Country there is found a relatively intense settlement of groups of hunters and collectors -one example of the Würmiense Tardiglaciario. These groups, inhabiting caves and natural shelters near the coast and at altitudes no higher than 350 m., develop the Magdalenian culture in its upper and final stages. Santimamiñe, Lumentxa, Urriaga, Ekain, Aitzbitarte IV, Isturitz and Berroberria are some of the most important beds, as much for the quality of their stratigraphic fillings, as the richness and variety of their industrial equipment. The most characteristic tools are the burins which are found in greater numbers than scrapers, and the small laminas and blunted heads. Harpoons, both single and double jagged -edged, are the main innovation in the osseous equipment, which keeps some features inherited from earlier periods: assegais, jawbones, needles...

Art suffers a recession with regard to the Lower and Medium Magdalenian, although there can still be found some wonderful examples such as the bone of Torre (Oiartzun, Gipuzkoa) or the plaquette with engraved horses in Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia).

INTRODUCCION

La cultura magdaleniense se desarrolla en el occidente europeo a lo largo de seis milenios coincidiendo con el tardiglaciario würmiense (Würm IV). Tan largo lapso de tiempo ha tratado de ser subdividido en fases o estadios que permitan establecer su transcurso y evolución. La más clásica de estas clasificaciones es la elaborada por el Abate BREUIL (1912), a partir de las secuencias de los yacimien-

tos franceses del Perigord, que divide el Magdaleniense en seis etapas. Su aplicación a la Cornisa Cantábrica ha planteado problemas de ajuste que intentaron ser superados, en un primer momento, por OBERMAIER (1925), con una clasificación que seguía muy de cerca la francesa con ligeras matizaciones. Posteriormente, JORDA (1959), GONZALEZ ECHEGARAY (1960), MOURE (1970 y 1976) y UTRILLA (1981), han intensificado la individualización de la cultura cantábrica frente al modelo del Perigord, estructurando

* Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.

dos grandes períodos: Inferior, sin arpones (relacionado con el Magdaleniense III francés), y Superior/Final, con arpones (Magdaleniense V y VI), que da paso, sin aparente solución de continuidad, al Aziliense. Entre ambos queda un período Medio, menos definido, en el que ya aparecen, en algunos yacimientos, prototipos de arpones.

En el País Vasco, J.M. DE BARANDIARAN al establecer la seriación cultural de su prehistoria siguió la ordenación de BREUIL. Estudios más recientes han aplicado el modelo cantábrico, señalando algunas divergencias con respecto al mismo, explicables, probablemente, por especializaciones funcionales o adaptaciones de cada yacimiento a su medio.

I. SITUACION Y REPARTICION DE LOS YACIMIENTOS

Se localizan en abrigos o interiores de cuevas situados en cotas de baja altitud (sólo Bolinkoba, Abadiano, y Silibranca, Mañaria, con niveles de ocupación poco significativos, superan los 300 m. sobre

el nivel del mar), y en las proximidades de la costa actual o en los cortos valles abiertos al Cantábrico, buscando la atemperancia climática que este medio proporciona en épocas dominadas por los fríos intensos. Este rigor explicaría la despoblación de las zonas altas y de las tierras situadas al sur de la divisoria de aguas cántabro-mediterránea, las cuales serán paulatinamente explotadas y ocupadas con la llegada del Holoceno. La mayor concentración, más de la mitad de los yacimientos conocidos, se produce en los afloramientos calizos subparalelos a la costa, entre los ríos Oka y Urola.

Las estaciones con constatadas evidencias de haber sido ocupadas en el Magdaleniense avanzado rondan la veintena (Fig. 1.).

2. ESTRATIGRAFIAS SIGNIFICATIVAS

2.1. *Cueva de Santimamiñe* (Basondo, Cortézubi). Yacimiento con santuario parietal en su interior, excavado en nueve campañas sucesivas (1918-26)

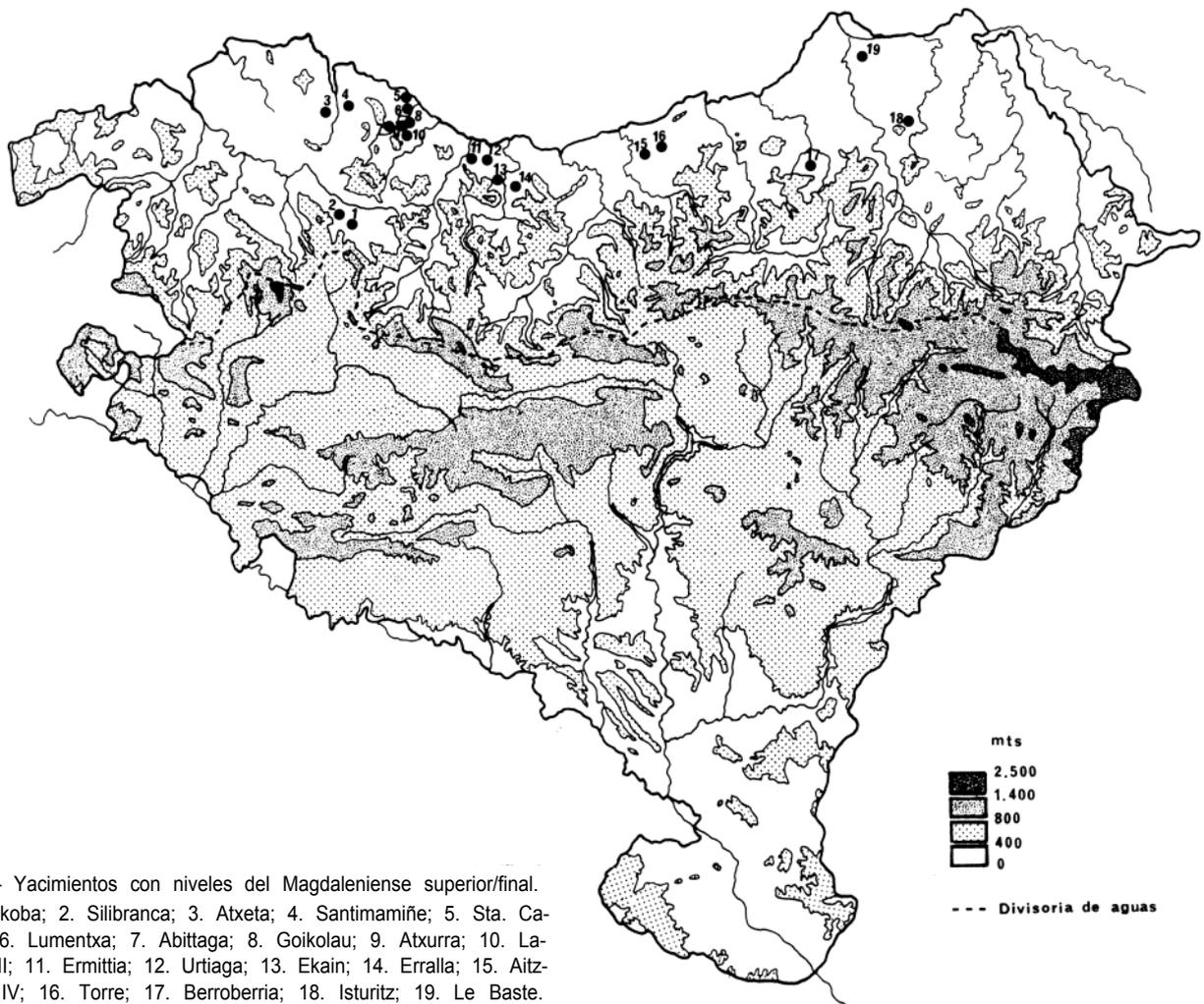


Fig.1.— Yacimientos con niveles del Magdaleniense superior/final. 1. Bolinkoba; 2. Silibranca; 3. Atxeta; 4. Santimamiñe; 5. Sta. Catalina; 6. Lumentxa; 7. Abitaga; 8. Goikolau; 9. Atxurra; 10. Laminak II; 11. Ermitia; 12. Urtiaga; 13. Ekain; 14. Erralla; 15. Aitzbitarte IV; 16. Torre; 17. Berroberria; 18. Isturitz; 19. Le Baste.

por T. ARANZADI, E. EGUREN y J.M. BARANDIARAN, y más recientemente (1960-62) por éste último.

La presencia humana en la cueva puede ser seguida desde el Auriñaciense (n. VIII) hasta la época romana (n. Ia). Al Magdaleniense terminal ha sido atribuido el potente nivel VI (de aprox. 2 m. de espesor), dividido por J.M. BARANDIARAN (1967), atendiendo a diferencias sedimentológicas, en tres sub-niveles, que no implican matizaciones en la atribución cultural.

Un elevado índice de buriles, mayoritariamente diedros, una importante presencia de raspadores y un reducido número de laminillas y puntas con dorso abatido, son las principales características de la industria lítica del nivel. El instrumental óseo totaliza 70 evidencias, entre las que destacan tipos representativos de este período: arpones de sección circular, con una y dos hileras de dientes, azagayas de base en simple y doble bisel, una varilla planoconvexa con monobisel oblicuo y un fragmento de aguja, (BARANDIARAN, I. 1967).

2.2. *Cueva de Lumentxa* (Lekeitio). Su excavación fue realizada por T. ARANZADI y J.M. BARANDIARAN entre 1926 y 1929, efectuando J.M. BARANDIARAN una ampliación sobre parte del testigo conservado, en el bienio 1963-64. La secuencia estratigráfico-cultural se inicia en un momento poco preciso del Paleolítico Superior y termina en una débil ocupación Tardorromana. En 1962, BARANDIARAN definió el estrato D (tierra amarillenta con *littorinas*) como posterior a la primera fase del Magdaleniense y anterior a la etapa final del Würmiense que coincide con la última fase del Magdaleniense (1962, 18-19). Esta posición y la presencia de un arpón de sección circular, parecen avalar la calificación de Magdaleniense superior hecha por I. BARANDIARAN (1967). El resto del utillaje es escaso y carece de elementos relevantes, a excepción de una azagaya muy aguzada o «estilete» decorada con dos figuras de animales opuestos por el dorso.

Al D se superpone un estrato C (tierra negra), cuya parte inferior corresponde al Magdaleniense final (nivel IV de I. BARANDIARAN), mientras que la superior, junto a los centímetros más profundos del estrato B (pedregoso), contiene ya claras evidencias azilienses.

Este nivel IV contiene una mayor riqueza y variedad de útiles que el anterior. En la industria de sílex dominan abrumadoramente los buriles, en mayor proporción diedros que fabricados sobre truncadura retocada, anotándose la presencia de raspadores y la llamativa escasez del utillaje laminar. Un arpón de única hilera de dientes y abultamiento basilar, puntas y azagayas decoradas con motivos geo-

métricos, un fragmento de varilla planoconvexa y colgantes en diente y concha perforados, son algunos de los ejemplares que componen el equipamiento óseo.

Las actividades cinegéticas en ambos niveles se centran masivamente en el ciervo (*cervus elaphus*), siendo escasa la caza de la cabra pirenaica, los grandes bóvidos, el sarrío y el reno (*Rangifer tarandus*), este último buen indicador del clima dominante, también presente en los cercanos yacimientos de Santimamiñe, Armiña y Arnotxe (ALTUNA, 1972) (1).

2.3. *Cueva de Urtiaga* (Itziar). Los trabajos de T. ARANZADI y J.M. BARANDIARAN (1928-36; 1954-59) pusieron al descubierto una de las secuencias más interesantes del Paleolítico Superior Vasco. Las ocupaciones magdalenienses son las más intensas y han sido identificadas en los niveles F, E y D.

La industria del nivel F fue definida por sus excavadores, con cierta ambigüedad, como «menos evolucionada que la del tramo D (Magdaleniense final), aunque no fundamentalmente diferente de ella», si bien se apuntaban, en la base del nivel, elementos que recordaban «formas solutrenses y aún auriñacienses». (BARANDIARAN, J.M. 1947 y 1948). El estudio estadístico elaborado por BARANDIARAN J.M. y SONNEVILLE-BORDES, D. (1964) permitió rechazar la posible atribución auriñaciense e inscribir el nivel F en el Magdaleniense superior final, con una industria lítica dominada por buriles y laminillas de dorso, en la que abundan las puntas azilienses. El acompañamiento de azagayas de doble bisel, ejemplares de aguja y varilla planoconvexa y la base de un arpón de sección circular y doble hilera de dientes, no desentonan con dicha atribución. Sin embargo, la datación de C14 obtenida para la base del nivel (17.050±140 B.P., Grn. -5817), las características de la fauna, que parecen apuntar hacia un período no demasiado frío identificado con el interestadial de Lascaux (ALTUNA, J. 1972) y la revisión de la industria lítica efectuada por P. UTRILLA (1981) sobre un conjunto de 100 piezas, ofrecen suficientes datos coincidentes como para inclinarse por una datación más antigua, quizá Solutrense final o Magdaleniense antiguo, que colocaría en una posición estratigráfica comprometida el fragmento de arpón de dientes bilaterales.

El nivel E, inicialmente considerado estéril, contiene escasos restos de fauna, un número variable de útiles en sílex y reducido en hueso. Mientras P. UTRILLA (1981) y J.M. MERINO (1984) señalan similitudes entre las gráficas acumulativas de este nivel y el F, lo que lo aproximaría a un Magdaleniense in-

(1) Agradezco al Dr. P. CASTAÑOS las facilidades para consultar capítulos inéditos de su tesis doctoral.

ferior, J. ALTUNA (1972), atendiendo a su posición estratigráfica y a su fauna, lo sitúa en un Magdaleniense medio o superior inicial y G. MARSAN (1979) se inclina por un Magdaleniense superior.

A éste se superpone el nivel más rico de la secuencia: el D, en el que J.M. MERINO (1984) ha contabilizado 1734 evidencias líticas. Los buriles (IB 32, 87) son el grupo tipológico más importante; el porcentaje de diedros se acerca al triple de los obtenidos sobre truncadura retocada; el IG se sitúa en 11.49 y el utillaje de pequeño tamaño está bien representado por laminillas y puntas de dorso (IM 17.27; IPd 9.17). Aunque los útiles contabilizados varían sensiblemente en otros estudios, los porcentajes y la dinámica de los grupos se mantiene en valores similares, a excepción quizá del elevado índice de buril (42.5) aportado por G. MARSAN (1979). El abundante equipamiento óseo alcanza los 292 ejemplares, entre los que destacan puntas y azagayas de diversos tipos, arpones de sección circular, con doble o simple abultamiento basilar y una hilera de dientes, varillas de sección aplanada, agujas, bastones perforados y colgantes. (BARANDIARAN, I. 1965).

En la campaña de 1936 fue hallado en este nivel el cráneo de un varón adulto, cuyos caracteres concuerdan con el tipo pirenaico.

Hay unanimidad en considerar el conjunto como representativo del Magdaleniense final con indicios claros del proceso de azilianización que culminará en el nivel C, que se superpone sin «hiatus», ni diferenciación sedimentológica notable. El C14 ha proporcionado una datación de 10.282 ± 190 BP. (C.S.I.C. -64), que puede considerarse demasiado tardía (finales del Dryas III) y que obliga a plantear la hipótesis de una perduración del final del Magdaleniense en algunos puntos de la costa cantábrica en momentos en que el Aziliense está plenamente desarrollado no sólo en Francia, sino en estaciones del Pirineo meridional y del Cantábrico. J.M. MERINO (1984) se inclina por proponer una reordenación del nivel en tres subniveles, de los que el superior (D1), con una industria muy semejante a la del C y un porcentaje de PD y PDT sensiblemente significativo, sería Aziliense; el intermedio (D2), perdería su carácter de Magdaleniense final, para acercarse a un superior con menor grado de azilianización; y el más bajo (D3) se aproximaría tipológica y estadísticamente al nivel E.

2.4. *Cueva de Ekain* (Deba). Ha aportado un magnífico santuario rupestre y nuevos y muy valiosos datos para la comprensión del Paleolítico de Euskal-Herria. El yacimiento fue excavado por J.M. DE BARANDIARAN y J. ALTUNA entre 1969 y 1972. Y de 1972

a 1975 por J. ALTUNA. La época que nos ocupa ha dejado sus vestigios en el nivel VI de la secuencia estratigráfica, habiendo sido dividido, atendiendo a significativas variaciones del utillaje lítico y óseo, en dos subniveles: VIb (Mag. superior) y VIa (Mag. final).

En ambos abundan los buriles diedros, son muy escasos los raspadores y domina el tipo de las laminillas de dorso (ILd 47,31, VIa y 44,76, VIb). Las diferencias más acusadas se aprecian en el aumento de las puntas de dorso y la aparición de algunos raspadores carenados en el VIa, y un mayor porcentaje de buriles diedros en el VIb. Sin embargo, es la industria ósea la que marca más netamente la separación, al contabilizarse cuatro arpones cilíndricos de una sola hilera de dientes en el VIa y estar ausente el tipo en el VIb; el resto de los útiles es más homogéneo, si bien hay una mayor variedad de tipos en el VIb, dando cabida a agujas, espátulas y cuñas, junto a azagayas y otros apuntados, que también están presentes en el VIa.

Disponemos de una datación de C14 para el VIb (12.050 ± 190 BP. I-9.240) que, junto a los datos sedimentológicos y polínicos, coinciden en señalar una cronología glacial del Dryas II. El VIa carece de fechación absoluta si bien se observa una ligera mejoría climática (probablemente coincidente con el Allèrod), seguida de un empeoramiento provocado por el inicio del Dryas III, (ALTUNA, J. & MERINO, J.M. 1984).

2.5. *Cueva de Aitzbitarte IV* (Rentería). Al describir la secuencia de este yacimiento, J.M. BARANDIARAN (1965) señala que, sobre un nivel solutrense se deposita otro Magdaleniense, dentro del cual es posible distinguir dos momentos: «el primero rico en material lítico y el segundo con un ajuar que en otros sitios del yacimiento está caracterizado por arpones cilíndricos de una fila de dientes», al que le sigue inmediatamente, «un nivel aziliense con muchas piezas de industria microlítica». En 1967, I. BARANDIARAN numera con el ordinal III el Magdaleniense indeterminado, con el II el Magdaleniense con arpones y con el I el Aziliense. La presencia de bloques desprendidos del techo en la base del primero, permite distinguir dos momentos de ocupación: la subyacente, fechable en el Magdaleniense inferior o medio (período en el que se conocen fenómenos similares de hundimientos de techos en otras cavidades) (2), y la superpuesta, considerada Magdaleniense superior.

(2) P. UTRILLA (1981). considera que «en conjunto, no tenemos suficientes elementos para poder determinar de un modo aceptable un Magdaleniense inferior o medio», aunque «se encuentran algunos elementos que podrían dar indicios de la fase inferior».

El nivel II reúne un conjunto notable de evidencias líticas y óseas, cuyos tipos son acordes con su adscripción al Magdaleniense final, pese a que los raspadores superan ligeramente a los buriles, entre los que los diedros son mayoría. El pequeño instrumental lítico de puntas y laminillas de dorso ocupa un lugar destacado. Del equipamiento óseo sobresale el conjunto de ocho arpones, cinco de ellos con doble abultamiento basilar y doble hilera de dientes.

El mismo autor en fecha posterior (1973) ha revisado el nivel I, señalando que su parte inferior (Ib) puede ser «un aziliense bastante antiguo (acaso clasificable como Magdaleniense VII, o Magdaleniense VIb más aziliense». En este mismo sentido se expresa J.A. MUGICA (1983) al comprobar la pertenencia a este subnivel de un arpón de doble abultamiento basilar, anteriormente considerado del nivel II, y la ausencia de los tipos típicamente aziliense.

2.6. *Cueva de Berroberria* (Urdax). Explorada por N. CASTERET al tiempo que eran descubiertos los grabados magdalenienses de la cueva de Alquerdi, que forma parte del mismo conjunto Kárstico, ha sido excavada por el MARQUES DE LORIANA, J. MALUQUER DE MOTES e I. BARANDIARAN.

El nivel E de los establecidos por este último (BARANDIARAN, I. 1979). identificado con el horizonte Berroberria IV de los propuestos por J. MALUQUER (1965), ha sido definido como Magdaleniense avanzado (superior y/o final). Bajo éste hay un nivel de aluvión estéril, y por encima, sin diferenciación estratigráfica, un estadio aziliense. La ocupación se produjo en condiciones climáticas extremas (Dryas II) y es, junto a la del nivel D inferior (aziliense), la de mayor densidad de hábitat del depósito. Buriles, raspadores y algunas piezas de dorso son los tipos líticos más característicos. Entre los útiles elaborados en hueso o asta, merecen especial atención los arpones. De las excavaciones de J. MALUQUER proceden tres ejemplares de gran tamaño, doble hilera de dientes alternantes y sección circular algo aplanada, a los que hay que añadir un fragmento recuperado en 1977, que aporta al tipo descrito un mayor aplanamiento del fuste y unos dientes muy ganchudos, que lo acercan a las formas transicionales del arpón magdaleniense al aziliense, y que induce a establecer una fase avanzada del Magdaleniense final para los centímetros superiores del nivel, y una ocupación Magdaleniense superior o final inicial para la parte inferior del mismo. Una datación de C14, aporta una fecha de 13.270 ± 220 B.P. (B.M. 2372) para este nivel.

2.7. *Cueva de Isturitz* (Isturiz/San Martín de Erberua). La excavación de este denso yacimiento, que ha aportado gran número de evidencia tecnológica y obras de arte mueble y parietal, fue emprendida en 1913 por E. PASSEMARD y continuada de 1928 a 1948 por E. DE St. PERIER. Su secuencia abarca desde el Musteriense hasta el final del Paleolítico, presente sólo en una de las dos salas con restos de habitación (Gran Sala o Isturitz), en un paquete estratigráfico homogéneo de tierra negra y espesor variable, considerado nivel I por St. PERIER y niveles B y F₁ por PASSEMARD, que quedó recubierto por un manto estalagmítico en época postpaleolítica. Las diferencias apreciadas en su fauna e industrias condujeron al primero a articularlo en dos subniveles: la, que integra restos de las culturas Magdaleniense final (VI) y Aziliense, y I, Magdaleniense superior (V).

En el nivel la los raspadores, entre los que destacan los tipos cortos y algunos circulares, representan un porcentaje ligeramente superior al de los buriles, la mayor parte diedros; las laminillas y puntas de dorso, raederas, láminas retocadas y truncaduras completan el utillaje lítico, en el que, en conjunto, St. PERIER (1936) destaca «la reaparición de formas aurifiacenses, tales como la punta de la Gravette, las láminas truncadas, las largas láminas con bellos retoques marginales, junto a formas ya azilienses, como el raspador circular». El utillaje óseo y, en particular los arpones, actúa de elemento discriminante de las dos culturas integradas en este nivel. En la parte superior, en contacto con el manto estalagmítico, se localizan los ejemplares planos con perforación (circular u oval) en la base y, a mayor profundidad, aparecen los tipos cilíndricos, sin abultamientos basilares y con una o dos hileras de dientes cortos y angulosos. El conjunto se completa con azagayas, fragmentos de varillas planoconvexas no decoradas y punzones. En la fauna se observa la misma evolución con la desaparición del reno en los centímetros superiores y su sustitución por el ciervo y el sarrío.

En el Magdaleniense V (nivel I), los buriles (nueve de cada diez del tipo «pico de flauta») dominan sobre los raspadores, la mayoría elaborados en extremo de lámina. Aumentan las evidencias óseas y la variedad de sus tipos, entre los que destacan azagayas de simple y doble bisel con sencillas decoraciones geométricas, varillas planoconvexas, fragmentos de bastones perforados, arpones cilíndricos de simple y doble fila de dientes (estos últimos sólo en la mitad superior), agujas... El predominio del reno sobre el ciervo y la presencia de otras especies de clima frío, atestiguan un período de rigor climático durante la formación de este nivel.

3. CRONOLOGIA

Lamentablemente disponemos de un repertorio muy escaso de dataciones de C14 por carecer de ellas las excavaciones practicadas en la primera mitad de este siglo, excepto algunos niveles de la cueva de Urtiaga fechados con posterioridad. La mayor parte de las referencias cronológicas que poseemos proceden de un reducido número de yacimientos excavados en las dos últimas décadas. Confiamos en que los trabajos en curso aporten datos que permitan superar las importantes lagunas hoy existentes.

El cuadro de dataciones para el Magdaleniense superior/final se reduce a las siguientes:

Atr.					
YACIM.	NIVEL CULTURAL	FECHA BP.	Ref.	BIBLIOG.	
URTIAGA	D Mag.Final	10.280±190	CSIC-64	Altuna, J. (1972).	
EKAIN	Vlb Mag.Final	12.050±190	I-9240	Barandiarán, J.M. y Altuna, J. (1977).	
ERRALLA	III Mag.Final	12.310±190	I-13439	Altuna, J. et al. (1985).	
BERROBERRIA	E Mag.Final	13.270± 220	BM.2372	Barandiarán, I. (1988).	

Las cuatro dataciones han sido obtenidas para niveles considerados Magdaleniense final, lo que nos impide establecer un marco cronológico para la fase superior, si bien puede señalarse como fecha «post quem» la del nivel G de Berroberria (14.430±290 B.P. BM.2375), atribuido a un estadio Magdaleniense medio o pre-Magdaleniense superior/final (BARANDIARAN, I. 1979 y 1988).

Se aprecia una notable concordancia entre el nivel Vlb de Ekain y la base del III de Erralla y una cierta disparidad de ambos con respecto a Urtiaga y Berroberria. La seriación obtenida hasta el momento en Sta. Catalina (Lekeitio) para el Magdaleniense final se inscribe a lo largo del doceavo milenio, pudiendo ser, en parte, paralelizada con Ekain y Erralla (3).

En el conjunto de datos disponibles para los ámbitos cantábrico y pirenaico francés más próximo, la datación de Urtiaga resulta tardía aún a pesar del avanzado proceso de azilianización que muestra su industria. Las de Ekain y Erralla se aproximan mucho a las del nivel II (Mag. superior/final) de Rascaño (Santander) (12.282± 164. BM. 1450, subnivel 2.1.; 12.896 ± 137. BM.1451, subnivel 2.3) (GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN, I. 1981) y al Magdaleniense VI de Poeymau (Arudy) (12.000±250. Ly 1384) y se adelantan en un milenio a la del nivel 3 (Mag. final) de Duruthy (Landes) (11.150±220. Ly 858) (SCHVOEDER, BORDIER, EVIN y DELIBRIAS, 1979). Berroberria marca la datación más antigua aunque sin alcanzar las del subnivel I.c de Tito Bustillo (Asturias), fechado en el 13.520±220 (I.8332) y en el

13.870 ± 220 (I.8331) y considerado Magdaleniense superior inicial. (MOURE, J.A. y CANO, M. 1976).

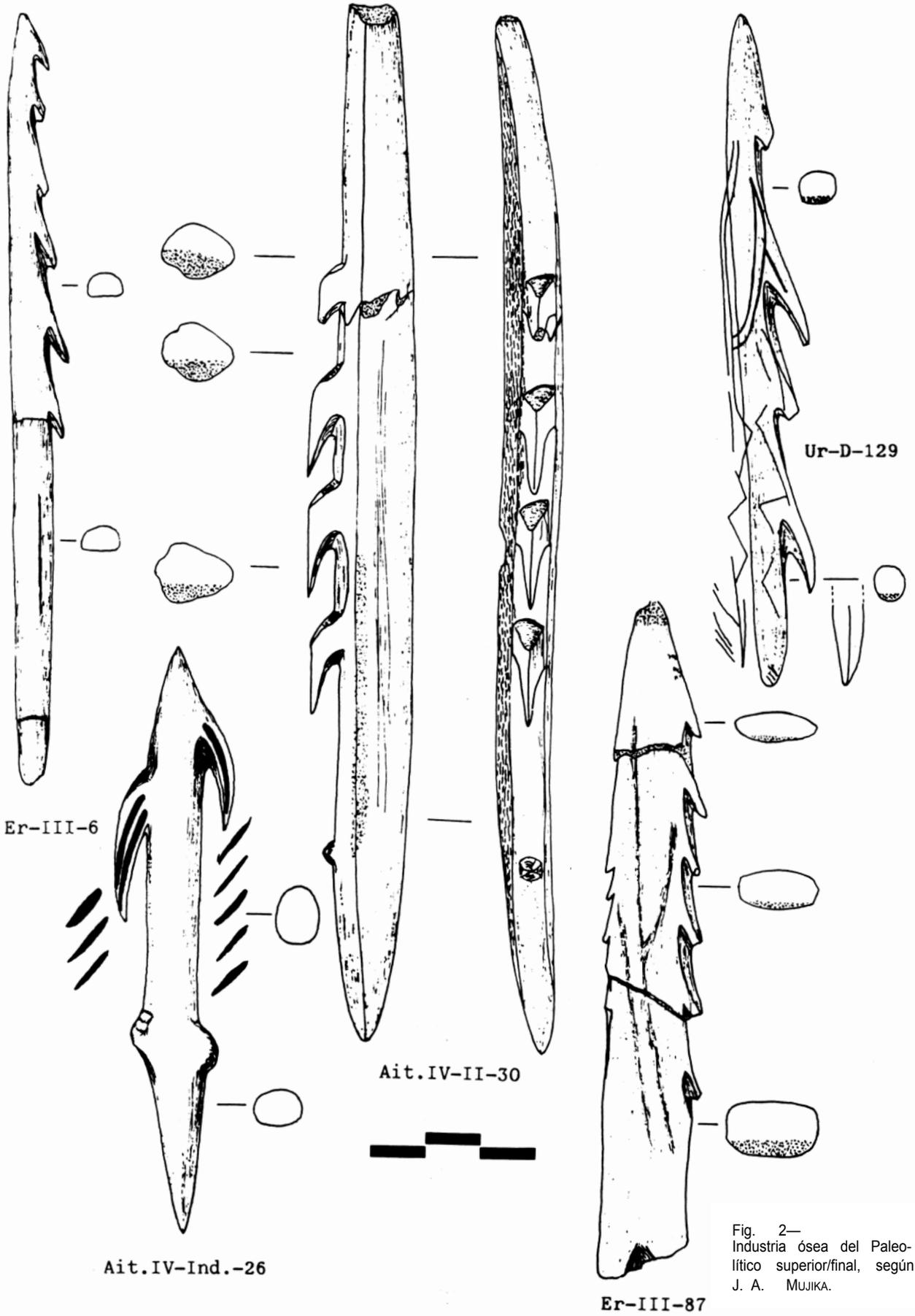
A tenor de estas dataciones, el Magdaleniense superior/final se inicia en Dryas I, se desarrolla plenamente en el Bölling y acusa un proceso de azilianización, más o menos marcado, en el Dryas II y comienzos del Allérod, en el que convergen los momentos iniciales del Aziliense antiguo del Pirineo Navarro: Zatoya (Abaurrea) y Berroberria, con series de dataciones del onceavo milenio desde nuestros días.

4. CONCLUSIONES

Un elevado número de yacimientos de Euskal-Herria presenta una continuidad de hábitat a lo largo del Paleolítico terminal, detectándose en sus estratigráficas la sucesión de ocupaciones desde el Magdaleniense inferior hasta el Aziliense. El Magdaleniense superior y/o final ocupa una posición intermedia entre ambos, separándose estratigráficamente con facilidad de la fase inferior y media (en ocasiones con niveles estériles, caso de Erralla o Berroberria), pero no así del Aziliense, con el que comparte en muchas ocasiones el mismo paquete sedimentológico, idénticos modos de vida y unos procesos de evolución/transición tecnoindustriales difíciles de separar en el tiempo y de delimitar con absoluta precisión.

Aunque ha sido intentada en ocasiones, la individualización entre las fases superior y final también entraña grandes dificultades. La presencia de arpones cilíndricos de una sola hilera de dientes ha sido considerada como elemento definitorio del Magdaleniense V (superior). Sin embargo, en los yacimientos vascos y del resto de la cornisa cantábrica, este «útil director» es patrimonio de ambos momentos, dándose el caso de algunos niveles considerados Magdaleniense superior (el discutido E de Urtiaga y Vlb de Ekain) que, incluso, carecen de él, y otros (D de Urtiaga, VIa de Ekain y II de Aizbitarte IV) en los que su presencia está asociada a fases tardías de esta cultura, en las que se incorpora el tipo de dientes bilaterales. En fustes y bases el Magdaleniense final sí introduce algunas novedades, experimentándose un ligero aplanamiento e incorporando simples o dobles abultamientos basilares. Es poco frecuente (Urtiaga D y, quizá, Ermitia) la aparición de perforación en la zona proximal, que preludia el «ojal» característico del tipo aziliense. El resto del utillaje óseo, con abundancia de azagayas de sección circular y base trabajada en simple o doble bisel —estas últimas más frecuentes en el período final— y otros apuntados, varillas planoconvexas, agujas o bastones perforados, tampoco proporciona elemen-

(3) Agradezco a E. BERGANZA la comunicación verbal de estos datos inéditos y la posibilidad de su inclusión en este trabajo.



tos diferenciadores claros, si bien es constatable un empobrecimiento de la gama tipológica, no acusado en Urtiaga a medida que se avanza hacia el Aziliense. (Fig. 2)

La industria lítica es poco variada y puede ser considerada homogénea en ambos períodos, caracterizándose por el dominio del binomio buril-utilillaje laminar. Efectivamente, los buriles, mayoritariamente diedros, superan con amplitud a los raspadores, y el utilillaje de pequeño tamaño alcanza porcentajes muy elevados, salvo en casos llamativamente excepcionales como el nivel VI de Santimamiñe y el C de Lumentxa (con índices de UL del 7.15 y 2.77 respectivamente) (FDEZ ERASO, J. 1985). Se produce un notorio enriquecimiento de las puntas de dorso, algunas netamente azilienses, en los niveles más tardíos, dato anunciador de un proceso de azilianización que se aprecia con claridad en los niveles D de Urtiaga (4), VIa de Ekain y III de Erralla.

Este cuadro industrial permite integrar a la mayor parte de los yacimientos vascos, excepto el nivel II de Aitzbitarte IV, en la facies A de las dos que el Grupo de trabajo de la Prehistoria cantábrica (1979) ha establecido para el Magdaleniense final y que, quizá, pudieran ser extendidas al período precedente. Por el contrario, la ausencia de pequeños raspadores circulares y unguiformes los separa ligeramente del modelo propuesto por A. MOURE (1970 y 1976) para el Magdaleniense avanzado y su transición hacia el Epipaleolítico inicial.

Aunque puede constatarse una recesión de las manifestaciones artísticas con respecto a períodos anteriores, el hueso grabado de Torre y las plaquetas también grabadas de Lumentxa, Ekain, Urtiaga y, muy posiblemente, la de Laminak II, son espléndidas muestras de la creatividad de la cultura del Magdaleniense terminal, que continúa decorando con motivos geométricos parte de sus equipamientos industriales en hueso y asta.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J.
- 1972 Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. *Munibe* 24, 1-464. San Sebastián.
- ALTUNA, J. & MERINO, J.M.
- 1984 *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain* (Deba, Guipúzcoa). San Sebastián.
- ALTUNA, J.; BALDEON, A. & MARIEZKURRENA, K.
- 1985 Cazadores Magdalenienses en la cueva de Erralla (Cestona-País Vasco). *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 37, 1-206.
- ARAMBOUROU, R.
- 1976 Les civilisations du Paléolithique supérieur dans le Sud-Ouest (Pyrénées Atlantiques). *La Préhistoire Française* 1-2, 1237-1242. C.N.R.S. París.
- ARANZADI, T. & BARANDIARAN, J.M.
- 1935 *Exploraciones de la cueva de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi). Tercera memoria yacimientos Azilienses y Paleolíticos. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lekeitio)*. Excma. Diputación de Vizcaya. Bilbao.
- ARRIBAS, J.L. & BERGANZA, E.
- 1988 El yacimiento de la cueva de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). Estudio de los materiales de superficie. *Kobie XVII*, 7-24. Bilbao.
- BARANDIARAN, J.M.
- 1947 Exploración de la cueva de Urtiaga (Itziar, Guipúzcoa). *Eusko Jakintza* 113-128, 265-271, 437-456 y 679-696. San Sebastián.
- 1948 Exploración de la caverna de Urtiaga. *Eusko-Jakintza*, 285-307. San Sebastián.
- 1962 *Los hombres Prehistóricos de Vizcaya. El hombre prehistórico y el arte rupestre en España*, 7-62. Bilbao.
- 1976 Santimamiñe. Recapitulación y Apéndice. *Obras Completas IX*, 423-475. Bilbao.
- 1978 Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1960-64). *Obras Completas XV*, 7-197. Bilbao.
- BARANDIARAN, J.M. & ALTUNA, J.
- 1977 Excavaciones en Ekain. (Memorias de las campañas 1969-1975). *Munibe* 29, 3-58. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J.M. & SONNEVILLE-BORDES, D. de
- 1964 Magdalénien final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa): étude statistique. *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil I*, 163-169. Barcelona.
- BARANDIARAN, I.
- 1965 Notas sobre el Magdaleniense Final en la costa Cantábrica. *Caesaraugusta* 25-26, 41-54. Zaragoza.
- 1967 *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza.
- 1973 *El arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza.
- 1979 Excavaciones en el covacho de Berroberria (Urdax). Campaña de 1977. *Trabajos de Arqueología Navarra* 1, 11-60. Navarra.
- 1988 El Paleolítico terminal en la cueva de Alaiz (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, 11-23. Navarra.
- BARANDIARAN, I. & UTRILLA, P.
- 1975 Sobre el Magdaleniense de Ermitia (Guipúzcoa). *Sautila* 1, 21-47. Santander.

(4) Sus centímetros superiores, quizá, sean ya plenamente aziliense.

CORCHON, S.

- 1984 Problemas actuales en la interpretación de las industrias del Paleolítico superior cantábrico: algunas reflexiones. *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII. 51-85.

CHAUCHAT, CL.

- 1968 *Les industries préhistoriques de la région de Bayonne du Périgordien ancien à l'Asturien*. Burdeos.

FERNANDEZ ERASO, J.

- 1985 *Las culturas del Tardiglacial en Vizcaya*. Vitoria U.P.V./E.H.U.

GONZALEZ SAINZ, C.

- 1989 *El Magdaleniense superior-final de la región cantábrica*. Universidad de Cantabria. Santander.

GRUPO DE TRABAJO DE LA PREHISTORIA CANTABRICA

- 1979 Chronostratigraphie et écologie des cultures du Paléolithique final en Espagne cantabrique. *La fin des temps glaciaires en Europe 2*, 713-719. Colloques Internationaux du C.N.R.S. n. 271. París.

MARSAN, G.

- 1979 Les industries du Tardiglaciaire des Pyrénées-Atlantiques et Guipúzcoa. *La Fin des temps glaciaires en Europe 2*, 667-692. Colloques Internationaux du C.N.R.S. n. 271. París.

MOURE, J.A.

- 1970 Problemas generales del Magdaleniense superior cantábrico. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* XXXIV-XXXV, 275-288.

MOURE, J.A. & CANO, M.

- 1976 *Excavaciones en la cueva de «Tito Bustillo» (Asturias)*. Trabajos de 1975. Oviedo.

MUGICA, J.A.

- 1983 Industria de hueso en la Prehistoria de Guipúzcoa. *Munibe* 35, 451-631. San Sebastián.

SAINT-PERIER, R. de

- 1936 *La Grotte d'Isturitz II. Le Magdalénien de la Grande-Salle*. Mem. n.º 17 del I.P.M. París.

SCHVOERER, M.; BORDIER, C.; EVIN, C. & DELIBRIAS, G.

- 1979 Chronologie absolue de la fin de temps glaciaires. Recensement et presentation des datations se rapportant á des sites français. *La fin des temps glaciaires en Europe I*, 21-41. Colloques Internationaux de C.N.R.S. n. 271. París.

UTRILLA, P.

- 1981 *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Santander.